

CRÓNICAS

ZURBARÁN. UNA NUEVA MIRADA

Madrid: Museo Thyssen-Bornemisza, 9 de junio a 13 de septiembre de 2015

Con este sugestivo título se ha abierto hasta septiembre de este año una nueva exposición en el Museo Thyssen-Bornemisza sobre la obra de uno de los pintores españoles que hoy está más en alza, Zurbarán, si bien su singularidad y lenguaje personalísimo han comenzado a valorarse hace poco, enfocada antes su pintura más hacia el contenido —el pintor de la vida monástica— que a su iluminación, colorido pincelada, magia y fantasía decorativa. Se ha querido con ella recordar el 350 aniversario de la muerte del pintor en 1664, que también se festejará con la muestra que prepara el Kunstpalast de Düsseldorf, la primera a gran escala que se monta sobre el pintor en Alemania. Han pasado bastantes años desde que en Nueva York, París y Madrid se organizaron las extraordinarias exposiciones de 1997-1998 que impulsaron a ampliar el horizonte de los estudios sobre el pintor extremeño que habían iniciado los dos grandes especialistas sobre el maestro: María Luisa Caturla y Paul Guinard. Faltaba todavía por dilucidar el problema de la colaboración del taller en la ingente producción artística zurbaranésca, pues resultaba imposible que todo lo que se le atribuía como autógrafa fuera realmente de su mano. Se ha ido esclareciendo mucho sobre su principal colaborador, su hijo Juan, que fue el autor de la mayor parte de las extraordinarias naturalezas muertas y floreros, atribuidos a su progenitor. Ahora las investigaciones aparte de descubrir nuevas pinturas autógrafas de Zurbarán y depurar su catálogo, se han orientado principalmente a discernir la obra de sus discípulos, conocidos de nombre, pero no individualizadas sus obras personales: Francisco Polanco, Juan Luis Zambrano, Ignacio de Ríos, Bernabe de Ayala y el todavía anónimo maestro de Besançon.

La exposición organizada por el Museo Thyssen ha tenido como uno de sus objetivos el que el público vea a Zurbarán con una nueva mirada, es decir que preste atención a los últimos descubrimientos de lienzos que aquí se exhiben por primera vez, pero, sobre todo, al lenguaje artístico del extremeño que se demuestra no sólo en los cuadros de contenido religioso, hagiográfico o monástico sino igualmente o más en sus extraordinarios retratos profanos y a lo divino, sobre todo los femeninos que muestran un fantástico vestuario de lujo en telas, joyas, y colores, y no digamos en sus portentosos bodegones y floreros, cuya sobriedad, contención, equilibrio naturalismo y plasticidad convierten Zurbarán en parigual con Sánchez Cotán. La Fundación Thyssen Bornemisza ha logrado reunir, con no poco esfuerzo y entusiasmo, hasta 63 cuadros, de los que, como botón de muestra de maestría y calidad, señalaría el sobrecogedor martirio del

mercedario *San Serapio* o las dos ejemplares de *La Santa Faz*, de los museos respectivamente de Estocolmo y Nacional de Escultura de Valladolid, dos piezas insuperables del realismo mágico del extremeño. Novedad son también bastantes de los cuadros que se exponen de su última época transcurrida en Madrid, donde falleció Zurbarán en 1664, siendo enterrado en la iglesia de los Agustinos Recoletos, donde hoy se ubica la Biblioteca Nacional; esos cuadros de luz menos cruda, colores diluidos y aterciopelados y de una dulzura algo ya empalagosa, atestiguan el amago de evolución por acomodarse al nuevo gusto imperante en la corte. De los sesenta y tres lienzos reunidos, una cuarta parte son de los discípulos de Zurbarán, lo que igualmente permite al espectador comparar la huella del estilo del maestro con la diferencia con que cada uno de ellos lo refleja.

ALFONSO RODRÍGUEZ G. DE CEBALLOS
Real Academia de Bellas Artes de San Fernando